

HOMILÍA XV DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2012 CICLO “B”

1.- Las Lecturas

*** Libro del profeta Amós 7,12-15.** Dios escoge a Amós sacándolo de sus tareas de pastor y lo envía a profetizar a la Casa de Israel. Por nuestro bautismo somos miembros del Pueblo de Dios que es profético.

*** Salmo Responsorial 84.** Con el salmista pedimos al Señor que nos muestre su misericordia y nos conceda su salvación. ¡Tan necesitados estamos de ellas!

*** Carta de san Pablo a los Efesios 1,3-14.** Por puro amor y gracia Dios nos eligió en la persona de Jesucristo ante de crear el mundo. ¡Demos gracias a Dios por su bondad para con nosotros!

*** Evangelio según san Marcos 6,7-11.** Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos a predicar la Buena Noticia del Reino de Dios, dándoles poder sobre los espíritus inmundos.

2.- Sugerencias para la Homilía

2.1.- Demos gracias a Dios porque nos amó desde siempre

A la luz de la segunda lectura tomada de la carta de Pablo a los Efesios, somos invitados a dar gracias al Padre porque desde toda la eternidad pensó en nosotros, nos amó, nos eligió en su Hijo para ser santos en su presencia por el amor, nos destinó a ser sus hijos adoptivos, nos creó a su imagen y semejanza. Nunca terminaremos de dar gracias a Dios por este designio de amor y gracia que ha tenido y mantiene con todos y cada uno de nosotros. Nos quedamos sobrecogidos y maravillados cuando nos acercamos a leer y meditar este designio de salvación de Dios para cada uno.

No somos fruto del azar ni de la casualidad. Llevamos inscrito en lo más profundo de nuestro ser la señal del amor creador de Dios. Dios es el origen fundante del hombre y de la mujer. No somos un relámpago de luz entre dos eternidades de tinieblas. Dios, que es amor, nos ha llamado a la existencia y nos ha creado. San Agustín expresó este misterio con palabras inmensas que quiero recordar en este momento para consuelo de todos y de cada uno: “amor, ergo sum”, “soy amado, luego existo”. Ciertamente decía Santo Tomás de Aquino que “el amor de Dios nada presupone en las cosas que no haya sido creado por él; el amor de Dios no

es causado por la bondad de las creaturas sino que es causa de la bondad de las creaturas”.

El propio San Pablo nos dice: “¿Qué tienes que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué gloriarse cual si no lo hubieras recibido? (ICort.4,7).

Meditemos sin prisas estos mensajes. Nos ayudarán a vivir en paz con Dios, con nosotros mismos, con los demás, y no caeremos en la tentación del orgullo, de la vanidad, de la soberbia...

Demos gracias hoy y siempre al Señor por todos los beneficios que nos has concedido y regalado.

2.2.- Redescubramos la verdad de Dios, la verdad del hombre, del mundo.

Sabemos que los dones que nos ha regalado el Señor se convierten en nuestras manos en tareas que debemos realizar, por eso no debemos dejar estériles o improductivos esos dones que el Espíritu Santo nos ha dado. Les ofrezco estos puntos para sus reflexiones:

- * No pongamos el fundamento último de nuestra existencia en el poder, en el dinero, en el prestigio...porque todo esto termina por desaparecer y no puede dar consistencia ni a la vida ni a la existencia humana.

- * El fundamento último de nuestro ser y de nuestra vida y del mundo es Dios quien por puro amor y bondad nos ha creado a su imagen y semejanza.

- * Reafirmamos una vez más que el ser humano ha sido creado por Dios para alabar, bendecir y glorificar al Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo.

- * Vivamos nuestra existencia como verdaderos hijos adoptivos de Dios, lo cual implica entender nuestra existencia en claves de oración, de obediencia y confianza en Dios.

- * Somos seres que vivimos en relación no sólo con Dios, de quien somos hijos por gracia, sino también con los demás de quienes somos hermanos. Por eso, hemos de trabajar siempre para construir una humanidad fraterna, pacífica, libre..

- * Es verdad que hemos de morir, y la muerte es dolorosa. Pero tengamos la firme certeza de que nuestro final no es la muerte ni la nada. Moriremos pero la muerte es una puerta que se abre a la eternidad de Dios, un sendero que nos conduce a la luz indefectible en la que habita Dios. Con San Agustín hemos de decir: “¡Señor! Nos has hecho para ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descansa en Ti”.

2.3.- Anunciemos el designio de Dios a todos

A.- Como a Amós, Dios nos llama a ser profetas

Hemos escuchado en las lecturas que Dios llamó a **Amós** y lo sacó del cuidado de las ovejas para hacer de él profeta suyo para la Casa de Israel. Este hombre obedeció a Dios y dedicó su vida a transmitir la palabra que Dios puso en su corazón y en sus labios al pueblo de Israel. Esta tarea no le resultó fácil ya que tuvo que denunciar pecados y vicios, injusticias y maldades y llamar a la conversión a su pueblo.

Aprendamos nosotros de este profeta del Antiguo Testamento a ser fieles a nuestra vocación profética que hemos recibido en nuestro bautismo. Tengamos la fuerza para no callar ante las violaciones de los derechos humanos, para denunciar el pecado del mundo y de los hombres y para estar siempre dispuestos a anunciar a todos el Evangelio de la gracia que es “fuerza de Dios para la salvación del que cree”.

Hoy hacen falta profetas que, arraigados en Jesucristo, formados teológicamente, con un fuerte sentido de Iglesia, con un celo inmenso por el anuncio del Evangelio, y cercanos a los demás, dejen correr por sus labios la Palabra del Señor que ilumine las mentes y los corazones de los hombres y que restaure esta humanidad rota y fragmentada por el pecado.

Y, si alguna vez, somos perseguidos por anunciar a Jesucristo no temamos. El Señor nos dará fuerzas para perseverar y nos acogerá en su Reino por toda la eternidad. El Espíritu Santo pondrá en nuestros corazones y en nuestros labios la palabra que debamos decir.

B.- Como a los Doce, Jesús nos envía a anunciar el Reino de Dios

En el Evangelio de este domingo, hemos escuchado que Jesús envía a **los Doce** de dos en dos a predicar el Reino de Dios por medio de palabras y de signos que acreditan esa palabra.

Acojamos hoy la llamada e invitación que el Señor nos hace para ir a familias, pueblos, ciudades, aldeas...a anunciar el Reino de Dios que implica una experiencia de filiación divina, de fraternidad universal y de servicio a los necesitados...

La Iglesia nos invita una vez más a promover y realizar en comunión eclesial, “de dos en dos”, la nueva evangelización de la que tan necesitada está nuestra sociedad.

Una vez más, invitamos a los fieles laicos para que participen en la realización de la Nueva Evangelización ya que “sin los laicos esta nueva evangelización no se puede realizar”.

¡Hermanos laicos y laicas!

Haceos presentes y participad de forma consciente, activa y fructuosa en la vida de la Iglesia: en la liturgia, en Caritas, en los Consejos de pastoral y de economía, en los grupos de catequistas...

Nunca olvidéis lo que os dice el Concilio Vaticano II: “el carácter secular es propio y peculiar de los laicos” (LG 31). Por eso, os ruego una vez más que seáis profetas de Dios en la secularidad: la política, la economía, la cultura, la investigación científica, los medios de comunicación social... Estos son “**los nuevos areópagos**” en los que debéis estar presentes y proclamar la Palabra de Dios.

Os ruego también que abráis el “**atrio de los gentiles**” y os hagáis presentes en ellos para acoger y dialogar con los que buscan a Dios, con los que buscan sentido para sus vidas...

De este modo iréis haciendo realidad **la nueva evangelización**.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Ha llegado el momento de pasar de la Palabra anunciada a la celebración de la Eucaristía, sacramento de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Eucaristía fortalece nuestra condición de hijos adoptivos de Dios, de hermanos en Jesús y de servidores de los demás, especialmente de los más necesitados..

4.- De la Eucaristía a la Misión

La Eucaristía es fuente de la misión de la Iglesia. Salgamos al mundo fortalecidos con el alimento nuevo para resistir la tentación del cansancio, de la tristeza, de la inercia... No nos quedemos ociosos ni indiferentes ante el Señor que nos invita a ir a trabajar a su viña: la Iglesia, el mundo, la familia, el propio corazón. Jesucristo nos dice hoy una vez más: “sed mis testigos hasta los confines del mundo. Yo estoy con vosotros hasta el fin de los tiempos”.

Que la Santísima Virgen María, estrella de la nueva evangelización, nos acompañe y proteja siempre en la realización de la misión.

Terminamos. Unidos en la plegaria
Cáceres, 9 de julio de 2012

Florentino Muñoz Muñoz